



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## *Historia del espionaje en la Antigua Roma: Al servicio secreto de su emperador.*



*Vercingétorix arroja sus armas a los pies de Julio César por Lionel Noel Royer (1899) [www.caixal.com](http://www.caixal.com)*

*Profesor David Odalric de Caixal i Mata: Historiador Militar. Director del Área de Seguridad y Defensa de INISEG (Instituto Internacional de Estudios en Seguridad Global). Director del Centro Internacional en Investigación Avanzada de INISEG / Fundación Universitaria Internacional de Madrid. Membership in support of the AUSA (Association of the United States Army); Miembro asesor de la Sección de Derecho Militar y Seguridad del ICAM (Ilustre Colegio de Abogados de Madrid); Miembro "The Society for Army Historical Research" (Advancing the study of British military history for the next generation- University Research Grants / London. Director del Máster de Historia Militar de INISEG-Universidad Católica de Murcia, Académico de Honor de la Academia de Historia Militar de El Salvador. Miembro de la Asociación de Historiadores de Cataluña. Es miembro del Grupo de Investigación "Historia de las Órdenes Medievales de España" de la Universidad a Distancia de Madrid; Es miembro del Grupo de Investigación "Espionaje en los siglos XVI-XIX" de la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA).*

### *Introducción histórica.*

Ninguna civilización del mundo antiguo se basó más en la información de inteligencia, ni fomentó el desarrollo del espionaje, que la antigua Roma. Durante un milenio, los romanos crearon el imperio más grande del mundo antiguo, lo que requirió el gobierno de la infraestructura, el ejército y la burocracia más expansivos del período. Sin embargo, descubrir rastros de operaciones de inteligencia, que ocurrieron hace 2.000 años, que incluso entonces estaban destinadas a ser secretas, no es una tarea pequeña, pero tampoco imposible. Los grupos de inteligencia militar son tan antiguos como la civilización misma, y una vez que se han identificado los pasos en el proceso, se pueden rastrear hasta casi cualquier civilización que dejó registros históricos. La inteligencia está restringida a información crucial sobre el objetivo o enemigo: su fuerza, ubicación, posibles

intenciones y capacidades. Además, la buena inteligencia tiene un factor de tiempo; debe recopilarse, analizarse y entregarse rápidamente a tiempo para que el usuario actúe en consecuencia. El último paso es la difusión. Incluso si la inteligencia se recopila y analiza correctamente, no tendrá ningún valor si el producto no se transmite al usuario final, con el tiempo suficiente para que él actúe en consecuencia. El caso de espionaje e intriga más famoso de Roma culminó con el asesinato de Julio César el 15 de marzo del 44 a. C. Los detalles exactos de la conspiración del asesinato siguen siendo un misterio para los historiadores, pero los registros han establecido que la comunidad de inteligencia romana sabía del complot e incluso proporcionó información a César o sus asistentes, incluidos los nombres de varios conspiradores. Como suele ocurrir, se ignoró la información de la comunidad de inteligencia. Las operaciones clandestinas y encubiertas suelen generar la mayor intriga, pero la historia del espionaje se describe mejor en términos de evolución, ya que los componentes mundanos del oficio comercial crecieron de pequeñas redes orquestadas de forma privada a una nacionalizada, mientras que la nobleza llevó sus intereses familiares a la red. Aunque gran parte del trabajo de capa y espada de la política senatorial se ha perdido para siempre, no es difícil imaginar qué formas tomó.

Ciertamente, el escándalo político jugó su papel en el lanzamiento, así como en el hundimiento, de las carreras de numerosos senadores. Por ejemplo: un relato de la conspiración de Catilina, la amenaza más notoria para la última república tuvo que ser sofocada por Cicerón con guardaespaldas, quienes se enteraron del complot a través de la amplia red de espionaje del cónsul. Pompeyo y César, cada uno tenía redes de inteligencia, que utilizaron unos contra otros en la guerra civil, que finalmente derribó a la república. Un epigrama es una declaración breve, interesante, memorable y, a veces, sorprendente o satírica. Mientras César mantuvo el control de Roma, durante la guerra civil, la población de la ciudad se regocijó con sus victorias y lamentó sus pérdidas, al menos públicamente. Los agentes de César en Roma vigilaban de cerca a sus enemigos. Cicerón, por ejemplo, también menciona en una carta que sus epigramas fueron comunicados a César, quien pudo distinguir entre los auténticos y los falsamente atribuidos a él. Sabían muy bien que había espías merodeando, observando todo lo que se decía y se hacía. Los correos militares de César, los especuladores, se mantuvieron ocupados entregando inteligencia, pero también se les asignó tareas de espionaje. Como individuo que podía sacar lo mejor del sistema republicano, César coordinó bien sus activos de inteligencia. Estableció un sistema rápido de transporte de mensajes e información, a través de mensajería. Sus exploradores y espías utilizaban técnicas de contrainteligencia, como códigos y cifrados, para evitar que sus planes militares cayeran en manos del enemigo. La principal preocupación de seguridad de Augusto era asegurar su propia posición contra los enemigos internos de la clase senatorial. Por esta razón, Augusto impuso restricciones a la circulación de senadores y creó las fuerzas armadas profesionales (ejército y marina). Las actividades de inteligencia romana fueron realizadas por varias unidades, cuyas funciones a menudo se superponían.

Originalmente, los *Fruentarii*, *Beneficarii*, *Speculatores* y *Exploratores* eran un cuerpo especializado de tropas que proporcionaba suministros a las legiones romanas y les proporcionaba informes detallados sobre las fuerzas enemigas. En la época imperial,

particularmente durante el reinado del emperador Adriano, estas unidades gradualmente se convirtieron en parte de un cuerpo de servicio secreto, que sirvió lealmente al Princeps. Estas tropas de élite tenían su sede en la Castra Peregrina en el Mons Caelius en Roma y operaban bajo el mando del Princeps Peregrinorum, un poderoso oficial responsable de la seguridad del Estado romano, que respondía directamente al emperador. Todos los "*insiders*" de la inteligencia trabajaron en el régimen durante la guerra, pero durante los períodos de paz, muchos fueron desviados a otros puestos, dejando el trabajo de informantes, a comerciantes y diplomáticos; el Magister officiorum, el alto funcionario de quien dependían los mantuvo bajo estricto control y dada la importancia estratégica de sus conocimientos. Todas las unidades de guardaespaldas y soldados regulares podrían usarse como operativos encubiertos para espiar a la población y para cualquier variedad de otras misiones, incluso en misiones secretas como asesinatos o arrestos, que generalmente se confiaban a los pretorianos y / o especuladores. Además de esto, Augusto convirtió a los pretorianos y guardaespaldas extranjeros en unidades permanentes. Como sucesor, Augusto, tuvo una mejor oportunidad de desarrollar el sistema que comenzó César. Al igual que los babilonios y los persas antes que ellos, los romanos combinaron su red de carreteras con un sistema de comunicaciones administrado centralmente para ayudar a garantizar la seguridad del emperador y la estabilidad del imperio. Augusto pudo haber sido heredero de las ideas de César, o quizás supiera instintivamente lo que necesitaba el nuevo imperio. En cualquier caso, fue lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que las reformas de inteligencia estaban pendientes desde hace mucho tiempo. El Imperio Romano poseía una especial predilección por la práctica del espionaje político, tanto en operaciones políticas nacionales como extranjeras. Para medir el clima político del Imperio y las tierras circundantes, se escuchó a escondidas en el Foro o en los espacios públicos del mercado. La primera innovación relacionada con la recopilación y difusión de inteligencia de Augusto fue el establecimiento de un servicio estatal de correos y mensajería llamado *cursus publicus*, que reemplazó el inadecuado sistema republicano de mensajeros privados. Gracias a la publicación pública, Augustus pudo obtener informes de inteligencia precisos de manera oportuna y difundir propaganda oficial cuando fue necesario. Los mensajeros del correo público viajaban en vagones y carros hasta el destinatario, por lo que el mensajero podía ser interrogado en persona para obtener información adicional. También existía una red separada de estaciones de caballos, para mensajes militares urgentes por mensajeros montados. Si la información no era adecuada, los emperadores tenían la costumbre de enviar investigadores para obtener información adicional. Sin embargo, los romanos usaban cifrados secretos para ocultar el contenido del mensaje, cuando era necesario, también tenían un sistema de torres de vigilancia colocadas en lugares estratégicos, a lo largo de las fronteras, para transmitir mensajes de las fuerzas enemigas que se acercaban, mediante el uso de fuego, señales de humo o espejos. Era posible enviar una advertencia anticipada de la invasión rápidamente con este sistema, pero el medio de entrega significaba que tales mensajes no podían contener muchos detalles. Al proporcionar un medio de transporte y comunicaciones, Augustus construyó los rudimentos de lo que se convirtió en el Servicio de Seguridad Imperial. Ahora habría una forma oficial, permanente y confiable de comunicar inteligencia política y militar.



A la civilización romana siempre se la ha visto como una extensión más del pueblo griego. Gracias a Roma conocemos la mayoría de la cultura helena; desde sus dioses hasta su arte; de su arquitectura a su manera de pensar. Sin embargo, si bien se pueden encontrar paralelismos entre ambas civilizaciones. [www.caixal.com](http://www.caixal.com)

Aunque el *cursum publicum* proporcionó un medio confiable de transmitir inteligencia importante, enviar despachos por este método no garantizaba la seguridad suficiente, si había un traidor dentro del sistema. Las comunicaciones secretas y no tan secretas a menudo desempeñaban un papel fundamental en los acontecimientos políticos. Con bastante frecuencia, mensajeros de inteligencia, doblemente asesinos políticos. Por ejemplo, el emperador Gordiano envió una carta secreta, fue descrito por el historiador Herodes, como habiendo sido doblado de una manera, que era *'el método normal utilizado por el emperador para enviar mensajes privados y secretos.'* No se dan más detalles, pero evidentemente tales mensajes fueron sellados de cierta manera y transportados por mensajeros especiales. En el caso de Gordian, el mensaje se envió al gobernador de Mauritania Caesariensis, como parte de una operación encubierta. Los agentes estaban disfrazados de mensajeros de Maximinus, el enemigo del emperador. Sabían que el gobernador, Vitalianus, solía ir a una habitación pequeña, fuera del tribunal público, donde podía examinar los despachos con detenimiento. A los agentes se les indicó que le dijeran que traían instrucciones secretas de Maximino y que solicitaran una audiencia privada para pasar instrucciones secretas personalmente. Mientras Vitalianus examinaba los sellos, lo mataron con espadas escondidas debajo de sus capas. A medida que se desarrolló el sistema del *cursum publicum*, los correos fueron extraídos cada vez más del ejército, especialmente de los especuladores. Los 300 especuladores (espías) formaron los guardaespaldas personales de Augustus.



*Los investigadores y estudiosos de hoy en día consideran la posibilidad de que el sistema de información y espionaje romano, se debían a la influencia de Aníbal y de Oriente. Persia y Cartago contaban con un centralizado y organizado sistema de información. Las fuentes parecen señalar que el ejército romano se valió de diferentes medios de información para obtener ventajas en el campo de batalla. Los romanos eran muy prácticos, le daban mucha importancia a la información. [www.caixal.com](http://www.caixal.com)*

También recopilaron información sobre los enemigos externos de Roma, funcionaron como unidades de reconocimiento de élite y recopiladores de inteligencia. En ocasiones, también actuaron como asesinos y torturadores, en nombre del emperador. El uso de *Speculatores* no se limitó a *Princeps*. Los guardias provinciales también los emplearon para fines similares. La evidencia muestra que los especuladores a menudo operaban solos, en parejas o en pequeños grupos y eran ejecutados si eran capturados. Los *Exploratores* eran una unidad de exploración entrenada que se encontraba en cada legión romana. Fueron enviados hacia adelante en operaciones de detección y misiones de reconocimiento, proporcionando un excelente conocimiento de la situación a las legiones romanas. Como muestra la evidencia de los paneles de la Columna de Trajano en Roma, se les dio caballos y equipo de primera clase, con el fin de aumentar su movilidad cuando llevaban a cabo misiones de inteligencia de combate detrás de las líneas enemigas, como incursiones, ataques a puestos avanzados enemigos y búsqueda de alimento. operaciones. La Guardia Pretoriana o *Cohors Praetoriae*, fueron utilizados por los emperadores como medio de tácticas de terror, asesinatos y recopilación de inteligencia, de manera similar a los *Frumentarii*. También podrían utilizarse para actividades encubiertas como espiar, arrestar a figuras políticas, vigilar a sospechosos y detenidos o ejecutar a hombres condenados. El Evangelio de San Marcos 6, 27 indica que se trataba de un especulador, que fue enviado a la cárcel con una orden de ejecución para

Juan el Bautista. Los romanos llevaron a cabo sus objetivos de política interior y exterior, pero los buenos analistas de inteligencia saben que no toda la información es "*inteligencia*". La contribución de Augusto al sistema fue convertirlo en una parte formal de la administración imperial, que fue mantenida por el estado y sus sucesores. Bajo Augusto y sus sucesores, el Senado se convirtió en un mero sello de goma para las decisiones tomadas en la casa del emperador. Los asuntos más importantes del estado, incluidos todos los detalles relacionados con el espionaje, fueron discutidos y analizados en el Consilium (Consejo) del emperador. El Imperio Romano en constante expansión, a menudo espía a sus vecinos. Las fuerzas de inteligencia no solo proporcionaron informes completos sobre la fuerza y los recursos militares de quienes estaban fuera del imperio, sino que el ejército romano también empleó fuerzas de inteligencia para infiltrarse en las organizaciones tribales y convencer a los líderes de que se aliaran con Roma. Si los informantes juzgaban hostiles a las poblaciones, se informaba al ejército y se enfrentaba a las fuerzas opuestas. Este tipo de campaña de inteligencia tuvo mucho éxito en la península italiana durante el siglo IV a. C., pero mucho menos eficaz en las campañas posteriores, para conquistar el norte de África y el norte de Europa.



*Los romanos siempre tuvieron algún tipo de espías o agentes de espionaje, aunque generalmente descentralizados y dirigidos por generales o políticos individuales. Dondequiera que fueran las legiones romanas, el liderazgo militar necesitaba conocer el terreno y obtener información sobre las posiciones y el número de enemigos. Los senadores y políticos romanos también tenían sus propias redes privadas de informantes que les permitían conocer los últimos chismes sobre sus rivales. Por lo tanto, siempre hubo espías en todo el Imperio Romano, sin embargo, estos primeros espías generalmente solo informaban a su empleador directo (el senador o general específico), no al ejército o al país, en su conjunto.*  
[www.caixal.com](http://www.caixal.com)

La organización de recopilación de inteligencia más notoria de los primeros emperadores fue la unidad de *Frumentarii* -utilizados como mensajeros, espías y asesinos, pero eventualmente se convirtió en sinónimo de abuso de poder. Originalmente, desde la época de Adriano, existían los *frumentarii* o *Truthic* mensosres, empleados oficialmente para

abastecer a las legiones, en realidad llegaron a asumir el papel de mensajeros o más bien agentes de la policía secreta, precisamente por su actitud de viajeros, por donde entraban. En contacto con los campesinos, sirvientes y tropas, estaban al tanto de los secretos de todos, y por lo tanto considerados particularmente valiosos, para el mantenimiento y seguridad del Senado y del Emperador. Algunos de acuerdo con sus actitudes personales, cambiaron su papel pasivo como oyentes a mensajeros secretos. Los más emprendedores, sin embargo, iban armados y, si era necesario, tenían licencia para pasar a los traidores por las armas; esto marca el paso de un órgano dedicado a la recopilación de información, a un órgano de juzgamiento y ejecutivo. Como agentes de la policía secreta, los *frumentarii* participaron en la persecución de los cristianos. El soldado que supervisó a San Pablo en Roma, mientras esperaba el juicio, era un *frumentarius*. Varios relatos antiguos, especialmente los del siglo I, mencionan la presencia de los *frumentarii*, quienes también jugaron un papel crucial en violar la seguridad personal de los emperadores, ya que tenían una conexión privilegiada con la Guardia Pretoriana. Actuaron como policía secreta interna, mensajeros y agentes de seguridad, realizando actividades encubiertas, tanto en Roma como en las provincias. Tenemos pruebas de la colaboración entre los *Frumentarii* y los *Cohors Praetoriae* o *Praetorians*, en operaciones policiales y de seguridad en Roma. En el siglo III, los autores romanos notaron la omnipresencia y la censura excesiva de las fuerzas policiales secretas, comparándolas con una fuerza autorizada o un ejército de ocupación. El espionaje político no se limitaba a las partes más conflictivas de la periferia romana, sino que también lo practicaban en la propia Roma las facciones rivales del gobierno. Algunos ministerios incluso emplearon a saboteadores. La preocupación por las rivalidades gubernamentales requirió la creación de las *agentes in rebus*, la primera fuerza de contrainteligencia exclusiva. Junto a los *frumentarii*, que operaban disfrazados, *Exploratores*, se movieron en grupos, uniéndose a las tropas legionarias y monitoreando el territorio enemigo. Estaban a cargo de la seguridad externa; para la seguridad interna, también estaban los especuladores, que actuaban silenciosos y con astucia. Cada legión tenía un destacamento de diez especuladores, para servir como espías y policía secreta.

Los *Statores* eran la policía militar regular. Desde el reinado de Cómodo (180-193 d. C.) en adelante, los emperadores tenían la costumbre de crear nuevas unidades de guardaespaldas, por su propia seguridad. La única fuente que menciona la existencia de los espías mantenidos por el estado romano es Procopio: *“Y el asunto de los espías es el siguiente...”* Muchos hombres de la antigüedad fueron mantenidos por el Estado, que irían al país enemigo y entrarían en el Palacio de los Persas, ya sea con el pretexto de vender algo o por algún otro ardid, y luego de hacer una minuciosa investigación de todo, regresaron a la tierra de los romanos, donde pudieron informar a los magistrados de todos los secretos del enemigo. A partir del siglo III, es probable que los espías en cuestión incluyan también a los *Protectores Domésticos*. Las unidades de guardaespaldas tardorromanas, los *Protectores Domestici* y *Scholae*, tuvieron sus orígenes en el siglo III. Durante el siglo III, las unidades de guardaespaldas estaban al mando de uno a tres prefectos pretorianos. Esto convirtió a los prefectos pretorianos en las personas más poderosas inmediatamente después del emperador y fue la razón de la división del cargo

y también del envío de la Legio II Parthica cerca de Roma, en Alba por Septimio Severo (193-211 d.C.) en aproximadamente 202,3 Los Beneficiarii eran soldados especializados que servían a las órdenes de comandantes y gobernadores militares y tenían tareas administrativas y logísticas. A veces, incluso diplomáticos y cortesanos fueron enviados a tribunales extranjeros para espiar a reyes enemigos o emperadores rivales. Las opiniones y acciones de la gente y en particular de las clases altas fueron controladas a través de una variedad de medios:

1. Agentes secretos, fuerzas policiales / bomberos (Vigiles)
2. Fuerzas militares (Urbaniciani) operadas por el Prefecto Urbano;
3. Censura de las obras literarias y otras obras de arte
4. Informantes privados (delatores) que fueron alentados a presentarse con recompensas
5. Soldados o guardaespaldas disfrazados de civiles
6. Instituciones religiosas que aparentemente estaban controladas personalmente por el emperador a través de su oficina como Pontifex Maximus.

Los romanos se enorgullecían de ser un pueblo que ganaba sus batallas por las malas. Los escritores romanos afirmaron que su ejército no derrotó a sus enemigos con artimañas o engaños, sino con una fuerza superior de las armas, y en su mayor parte tenían razón. Las legiones romanas podían superar a casi cualquier oponente en maniobrabilidad y disciplina. Al confiar en tácticas sólidas, métodos estratégicos y una logística superior, el ejército romano se convirtió en la máquina de matar más confiable en la historia de la guerra premeccanizada. Se ha estimado que el arma estándar de los romanos, el gladius, o espada corta española, causó más muertes que cualquier otra arma antes de la invención de las armas de fuego.

### **Como aplicaron los romanos sus servicios de seguridad e inteligencia**

¿Qué necesidad tendría una gente así de espiar o actuar encubiertamente? ¿Eran los romanos exactamente como se describían a sí mismos: demasiado nobles y rectos para recurrir al subterfugio? ¿Fueron solo sus enemigos los que se basaron en trucos sucios y operaciones clandestinas? Aunque querían que otros creyeran esto, el registro histórico muestra que, por el contrario, los romanos utilizaron una gama completa de técnicas de inteligencia encubierta, como cabría esperar de cualquier poder que aspirase a un imperio mundial. Descubrir rastros de operaciones de inteligencia que ocurrieron hace dos mil años, que incluso entonces estaban destinadas a ser secretas, no es una tarea fácil. Pero no es imposible. El negocio de la inteligencia es tan antiguo como la civilización misma, y una vez que se han identificado los pasos en el proceso, se pueden rastrear en casi cualquier civilización que dejó registros históricos. En los días anteriores a la recopilación "*técnica*" moderna, mediante la cual los dispositivos de grabación de sonido, las cámaras ocultas y los satélites recopilan datos, las personas eran el único medio que tenían los comandantes y líderes políticos para recopilar la información vital que necesitaban para sobrevivir a los complots de sus enemigos. Antes de los dispositivos de escucha, había escuchas detrás de las cortinas, y la toga y la daga podrían haber sido símbolos de la forma

en que los romanos llevaron a cabo sus objetivos de política interior y exterior. El proceso moderno de recopilación de inteligencia tiene cuatro elementos: ***dirección o focalización, recopilación de datos, análisis de datos y difusión a los usuarios de la información***. Los buenos analistas de inteligencia saben que no toda la información es "***inteligencia***". La inteligencia está restringida a información crucial sobre el objetivo o enemigo: ***su fuerza, ubicación, posibles intenciones y capacidades***. Además, la buena inteligencia tiene un factor de tiempo; debe recopilarse, analizarse y entregarse rápidamente a tiempo para que el usuario actúe en consecuencia. El último paso es la difusión. Incluso si la inteligencia se recopila y analiza correctamente, no tendrá ningún valor si el producto no se transmite al usuario final con tiempo suficiente para que actúe en consecuencia. Un ejemplo famoso en el contexto romano fue el episodio en el que una lista de conspiradores fue arrojada a la mano de Julio César poco antes de ser asesinado.



*'La muerte de César, por Carl Theodor von Piloty. Dominio público. Los romanos se enorgullecían de no utilizar jamás el engaño. De encarar las batallas a pecho descubierto, espada en mano, dispuestos a superar a sus bárbaros enemigos con la potencia de su virtuosa civilización. Pero, en la práctica, el espionaje y los ardidés formaban parte del alma de Roma. [www.caixal.com](http://www.caixal.com)*

La red de inteligencia de César había hecho su trabajo. Si el dictador hubiera leído el mensaje y hubiera actuado en consecuencia, podría haber sobrevivido. Aprovechar el producto de inteligencia, la decisión de actuar no es una función del aparato de inteligencia. Si el comandante o estadista tiene toda la información, pero toma una mala decisión, no es una falla de inteligencia sino incompetencia o falta de juicio por parte del

consumidor de inteligencia. Roma ciertamente no carecía de enemigos a los que apuntar. Los clanes vecinos como los ecuos y volscos, y más tarde los etruscos, samnitas y galos, mantuvieron a los romanos constantemente en guerra durante las repúblicas tempranas y medias. Recopilar inteligencia sobre estas tribus circundantes y discernir si fueran amistosas u hostiles en una situación dada probablemente fue un trabajo de tiempo completo, y los casos de tal recopilación de inteligencia aparecen en las historias de Livy. Alrededor del 300 a. C., por ejemplo, durante las guerras etruscas, el cónsul Q. Fabius Maximus envió a su hermano disfrazado de campesino etrusco al bosque de Cimin para ganarse a los umbros locales para la causa romana. El hermano hablaba etrusco con fluidez y era un maestro del disfraz. Fue enviado a reconocer áreas en las que se decía que los agentes romanos nunca habían penetrado.

La misión fue un éxito rotundo, Los romanos continuaron usando la inteligencia mientras conquistaban a los pueblos de la península italiana. Los vemos usando exploradores en asignaciones regulares contra los samnitas y los galos, y debido a la inteligencia avanzada, a menudo podían atrapar a sus enemigos lanzando ataques sorpresa y derrotando sus campamentos. Cuando Roma saltó a la arena internacional contra los cartagineses, sin embargo, aprendió una lección sobre la eficacia de la inteligencia avanzada en manos de un oponente habilidoso como el líder cartaginés Aníbal. Durante la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.), Aníbal colocó espías en los campamentos romanos y en la propia Roma. Sabemos esto porque a uno de esos espías que capturaron los romanos le cortaron las manos y luego fue liberado como advertencia a otros espías. La habilidad del general cartaginés para disfrazarse, falsificar documentos, enviar comunicaciones secretas y sorprender a los romanos se volvió legendaria. Y se dice que sus agentes tenían gestos secretos con las manos que usaban como un medio para reconocerse entre sí. Hannibal usó tal ingenio para atraer a los romanos a trampas, como en el lago Trasimene, donde atrapó al ejército romano entre el lago y las montañas circundantes.

Esta artimaña costó a los romanos quince mil muertos y un número igual hecho prisionero. Su famosa victoria en la Batalla de Cannas fue otra trampa, una victoria para Aníbal que costó caro a los romanos en mano de obra perdida. Aunque los historiadores han discutido sobre cifras exactas, cuando Livio nos dice que los anillos tomados de los aristócratas romanos muertos llenaron tres fanegas, tenemos una idea de la pérdida para las clases altas romanas. Hannibal no solo enfatizó la buena inteligencia, sino que exigió un alto precio a los agentes que no se desempeñaron bien. Un explorador que lo había llevado por error a Casilinum era una trampa, cuando le habían ordenado que lo llevara a Casinum, fue crucificado como castigo por su error. Hannibal tenía la ventaja de ser el único comandante de sus fuerzas. Como líder del ejército cartaginés y sus aliados, fue su propio jefe de inteligencia durante catorce años. No fue hasta que los romanos pusieron a un solo comandante, Escipión el Africano, a cargo de sus ejércitos que pudieron emular las tácticas eficientes de Aníbal y ganar la Segunda Guerra Púnica.



**Foto 1:** Retrato de Tito Livio, quien recogió la historia de las primeras operaciones de espionaje de la antigua Roma (dominio público) La gran guerra de la Roma republicana contra la Cartago de Aníbal tampoco estuvo exenta de buenas historias de espías. Una de las operaciones de espionaje más destacadas del conflicto tuvo lugar durante el asedio de Útica, en 203 a. C., llevado a cabo por las tropas de Publio Cornelio Escipión. Nuevamente según Tito Livio, Escipión decidió enviar una delegación al campamento del rey nómida Sifax, aliado de Cartago, con el aparente objetivo de parlamentar. Pero la verdadera intención del general romano era detectar los puntos débiles del enemigo. Para ello, la delegación sería acompañada por un grupo de centuriones disfrazados de esclavos que se mezclarían entre nómidas y cartagineses analizando sus campamentos. [www.caixal.com](http://www.caixal.com) **Foto2:** Pocas unidades militares arrastran tan mala fama como los pretorianos, la guardia de los emperadores de Roma, su privilegiada (cobraban mucho más que los legionarios y servían menos tiempo) y a menudo petulante escolta. El cuerpo, que también acompañaba en campaña al emperador, entrando en combate como soldados, tuvo múltiples funciones incluyendo las de policía secreta, espionaje y operaciones clandestinas (como asesinar a enemigos del Estado). [www.caixal.com](http://www.caixal.com)

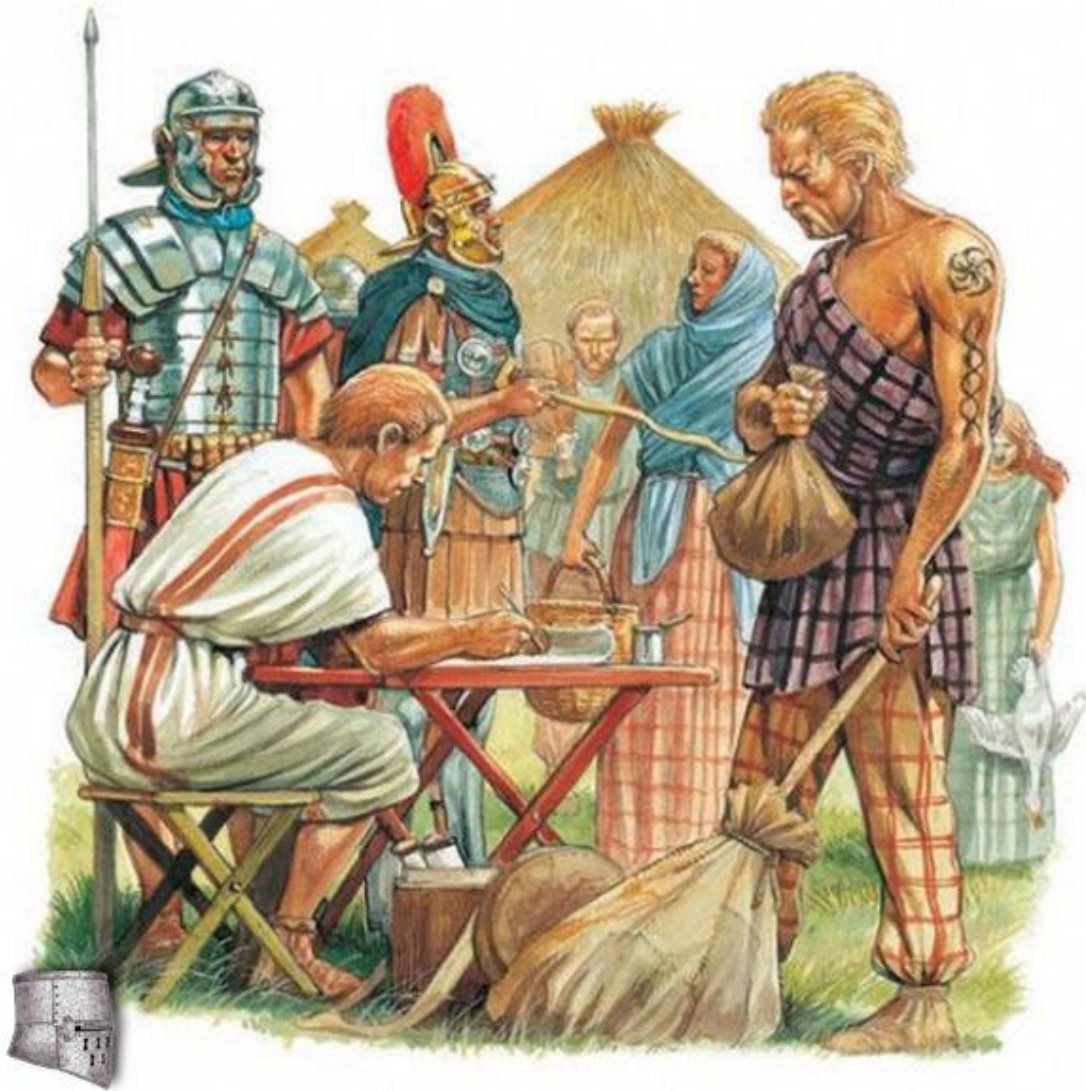
Entre otras tácticas, Escipión ordenó a los espías que reconocieran los campamentos enemigos. Cuando su sitio de Utica se estancó, envió una legación al campamento del rey nómida, Sifax. Centurianos disfrazados de esclavos acompañaron a los emisarios de Escipión. El legado Cayo Laelio temía que el plan quedara al descubierto, que uno de los centuriones disfrazados, Lucius Statorius, pudiera ser reconocido ya que había visitado el campamento anteriormente. Para proteger la tapadera de su agente, Laelius hizo que lo azotaran públicamente. La capacidad de persuasión de la acción engañosa dependía del hecho conocido de que los romanos sometían a castigos corporales únicamente a personas de baja categoría social. Para el historiador, el episodio es de particular interés porque identifica específicamente a centuriones y tribunos como participantes activos en misiones de espionaje. Mientras los legados estaban en conferencia, los *'esclavos'* debían deambular por el campamento y reconocer las instalaciones, tomando nota de las entradas, salidas y la ubicación de cada división. Debían buscar los puestos de avanzada y los centinelas y determinar si el campamento era más vulnerable a los ataques de día o de noche. En cada visita, un grupo diferente de *'esclavos'* hacía el viaje, para que cada centurión tuviera la oportunidad de familiarizarse con los campamentos. Cuando tuvo toda la información a mano, Escipión concluyó que un ataque nocturno sería la forma

más efectiva de tomar el campamento, y, además, ordenó quemar los campamentos cartagineses y númeridas. Los cartagineses, pensando que se trataba de incendios accidentales, salieron desarmados solo para ser masacrados por la columna romana que estaba lista y esperando. En este caso, la recopilación de inteligencia había hecho posible una operación clandestina exitosa. Scipio había asestado un golpe paralizante a una fuerza superior. Cuando Roma conquistó los reinos helenísticos de Oriente y libró la Tercera Guerra Púnica (149-146 a. C.), la república del Tíber se había convertido en el centro de un imperio mediterráneo. Los historiadores aún se maravillan de la cantidad de territorio que gobernó Roma durante la república media con la escasa infraestructura que tenía. Por ejemplo, no había un sistema de comunicaciones postales, ningún servicio de inteligencia gubernamental, ningún servicio exterior permanente y ningún órgano de toma de decisiones que no fuera el engorroso Senado de trescientos hombres. Los romanos no tenían nada parecido a un cuerpo diplomático. No enviaron representantes permanentes al exterior, ni establecieron oficinas para especialistas del área extranjera en casa. De hecho, ni siquiera instalaron fuerzas de ocupación en Oriente antes de finales del siglo II a. C.

El medio principal para evaluar los problemas en el extranjero se convirtió en la embajada. El Senado envió pequeñas misiones de investigación o asesoramiento, compuestas generalmente de tres a cinco senadores de diversas calificaciones y experiencia. Viajaron en buques de guerra, pero sin escolta militar. Estos hombres actuaron como agentes romanos, pero de ninguna manera estaban destinados permanentemente en el extranjero. Por lo general, las embajadas se enviaban para visitar a los reyes que anteriormente habían enviado delegaciones a Roma para pedir ayuda. Solo en tiempos de crisis el Senado iniciaría una misión de investigación por su cuenta. Se informó a los enviados romanos con instrucciones y se les pidió que entregasen advertencias, dieran consejos, arbitraran acuerdos, verificaran informes o simplemente miraran a su alrededor. La mayor parte de esto se hizo al aire libre, pero siempre existía la posibilidad de que las partes interesadas transmitieran clandestinamente información a los enviados. No sabemos cuántos criados trajeron consigo que, inadvertidos, pudieron escuchar a escondidas. Si bien es razonable suponer que los romanos enviaron a los emisarios para recopilar información de inteligencia, no hay duda de que sus objetivos los consideraban espías. En su gran gira por Oriente en 166 a. C., el historiador griego Polibio se refirió a Tiberio Graco y su séquito como *kataskopoi* (espías). Apiano, otro historiador griego, declaró sin rodeos que los enviados a Antíoco IV, aparentemente para lograr la reconciliación entre él y Ptolomeo, realmente tenían la intención de descubrir sus planes. Antíoco les dio a estos espías una recepción tan cálida que enviaron informes entusiastas. Sin embargo, sabemos por otros registros que Antíoco, de hecho, albergaba una gran antipatía hacia Roma y siguió una política muy diferente de la que confió a los enviados. Debido a que los gobernantes de Oriente tenían una larga historia de uso de servicios de inteligencia formales, a menudo asumían que los romanos estaban jugando el mismo juego. Genthius, un rey ilirio, a veces encadenaba embajadores enviados por Roma y los acusaba de espionaje. No es difícil encontrar otros ejemplos de embajadores o comerciantes romanos sospechosos, arrestados o ejecutados por cargos de

espionaje. Incluso los provinciales desconfiaban de los romanos que viajaban de forma no oficial. Los compradores de granos romanos que compraban en Cumas y Sicilia fueron acusados de espionaje y, en consecuencia, fueron tratados con extrema hostilidad por las autoridades locales, incluso hasta el punto de encontrar sus vidas en peligro. Cuando Mitrídates VI, rey del Ponto, fue a la guerra contra los romanos, lo primero que hizo fue matar a todos los romanos e italianos de las principales ciudades de Asia Menor como miembros de una posible quinta columna. Se estima que ochenta mil víctimas romanas e italianas muestran la seriedad con la que Mitrídates se tomó sus problemas de seguridad. Parte de la renuencia de Roma a desarrollar un servicio de inteligencia formal se debió a la forma única en que se había desarrollado su gobierno republicano. El Senado, compuesto por vástagos de familias ricas de clase alta, actuó con cierta lealtad de clase que permitió al estado impulsar sus intereses y expandirse al exterior. Pero el Senado no estaba de acuerdo. Siempre hubo una tremenda competencia personal entre individuos y familias por la riqueza y la gloria que creaba tal conquista. Para promover sus fines parroquiales, estos hombres necesitaban saber lo que otros estaban haciendo y planeando, por lo que utilizaron sus redes de inteligencia privadas para avanzar en sus propias carreras. Gran parte del trabajo de capa y espada de la política senatorial tras bambalinas se ha perdido para siempre, pero no es difícil imaginar qué formas tomó. Los romanos no tuvieron reparos en utilizar el espionaje a nivel personal. Cada aristócrata romano tenía su red privada de socios comerciales, informantes, miembros del clan, esclavos o agentes (hombres o mujeres) que podían mantenerlo informado sobre los últimos acontecimientos en el Senado o en su propia casa. Incluso los arquitectos romanos construyeron casas particulares con la contrainteligencia en mente. El arquitecto de Livius Drusus le preguntó si le gustaría que su casa se construyera "*de tal manera que estuviera libre de la mirada del público, a salvo de todo espionaje y que nadie pudiera menospreciarla*".

El espionaje a pequeña escala se convirtió en espionaje a escala nacional cuando la nobleza llevó sus intereses familiares a la arena de la política exterior. Pero debido a que cada familia senatorial tenía su propia red de inteligencia privada, ningún grupo habría sancionado la creación de una única organización central de inteligencia que pudiera caer en manos de una facción rival. Tal colección de intereses individuales simplemente no era un terreno fértil para engendrar una sola institución que supervisaría los intereses de Roma en el extranjero, además de los segmentos de la propia sociedad romana. Incluso si a un organismo de inteligencia tan centralizado se le asignaran solo objetivos extranjeros, podría haber quedado un temor residual de que, tarde o temprano, tal aparato se usaría para promover los intereses de un grupo sobre otro. El hecho de que las redes de inteligencia fueran de propiedad y operación privadas se puede ver claramente en la república tardía. Salustio, quien escribió un relato de la conspiración de Catilina, una de las amenazas más notorias para la última república, dijo que fue sofocada por Cicerón con guardaespaldas, que se enteró a través de la amplia red de espionaje del cónsul que incluía guardaespaldas. Pompeyo y César tenían redes de inteligencia que usaron entre sí en la guerra civil que finalmente derrocó a la república.



*El cobro de impuestos era un buen momento para captar nativos que se aviniesen a colaborar como espías al servicio de Roma [www.caixal.com](http://www.caixal.com)*

Los agentes de César en Roma vigilaron de cerca a sus enemigos. Cicerón, por ejemplo, menciona en una carta que sus epigramas fueron informados a César, quien pudo distinguir entre los auténticos y los falsamente atribuidos a él. Mientras César mantuvo el control de Roma durante la guerra civil, la población de la ciudad se regocijó con sus victorias y lamentó sus pérdidas, al menos públicamente. Sabían muy bien que había espías y espías merodeando, observando todo lo que se decía y se hacía. Los correos militares de César, los especuladores, se mantuvieron ocupados entregando inteligencia, pero también se les asignó tareas de espionaje. César coordinó bien sus activos de inteligencia. En esto se destaca como un individuo que pudo sacar lo mejor del sistema republicano. Estableció un sistema de transporte rápido de mensajes e información a través de mensajeros, y también tenía exploradores y espías que usaban técnicas de contrainteligencia, como códigos y cifrados, para evitar que sus planes militares cayeran en manos del enemigo. Su sucesor, Augusto, tuvo una mejor oportunidad de desarrollar el sistema que había iniciado César. Augusto pudo haber sido heredero de las ideas de

César, o quizás simplemente sabía instintivamente lo que necesitaba el nuevo imperio. Pero, en cualquier caso, fue lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que esas reformas de inteligencia debían haberse retrasado mucho. La primera innovación relacionada con la recopilación y difusión de inteligencia de Augustus fue el establecimiento de un servicio estatal de correos y mensajería llamado *cursus publicus*, que sustituyó al inadecuado sistema republicano de mensajeros privados. Al proporcionar un medio de transporte y comunicaciones, Augusto construyó los rudimentos de lo que se convertiría en el servicio de seguridad imperial. Ahora habría una forma oficial, permanente y confiable de comunicar inteligencia política y militar.



**Foto 1: AVXILIARII que, como los aliados nativos, hacían un buen servicio como EXPLORADORES. Foto 2: Jinetes celtas leales a Roma que podían infiltrarse detrás de las líneas enemigas, sin que nadie sospechara lo más mínimo. [www.caixal.com](http://www.caixal.com)**

Al igual que los babilonios y los persas antes que ellos, los romanos combinaron su red de carreteras con un sistema de comunicaciones administrado centralmente para ayudar a garantizar la seguridad del emperador y la estabilidad del imperio. Aunque el *cursus publicus* proporcionó un medio confiable para transmitir información importante, el envío de despachos por este método no garantizaba la seguridad suficiente si había un traidor dentro del sistema. Las comunicaciones secretas y no tan secretas a menudo desempeñaban un papel fundamental en los acontecimientos políticos. El emperador Caracalla (211-217 d. C.) fue advertido de un complot contra su vida cuando su sucesor Macrino (217-218) estaba tramando el plan. La advertencia vino de Materianus, el oficial a cargo de las cohortes urbanas durante las frecuentes ausencias de Caracalla de Roma en campaña. El mensaje fue sellado y entregado con otras cartas al correo imperial. El mensajero completó su viaje a velocidad normal, sin darse cuenta de lo que llevaba. Caracalla recibió el correo, pero en lugar de leerlo él mismo, entregó los despachos diarios, incluida la advertencia de Materianus, a Macrinus, quien rápidamente se deshizo de la carta incriminatoria. Como temía que Materianus intentara una segunda comunicación, Macrinus también decidió deshacerse de Caracalla. Con bastante

frecuencia, los correos de inteligencia se duplicaron como asesinos políticos. El emperador Gordiano envió una carta secreta que el historiador Herodes describe como doblada de una manera que era "*el método normal utilizado por el emperador para enviar mensajes privados y secretos*". No se dan más detalles, pero evidentemente tales mensajes fueron sellados de cierta manera y transportados por mensajeros especiales. En el caso de Gordiano, el mensaje se envió al gobernador de Mauritania Caesariensis como parte de una operación encubierta. Los agentes estaban disfrazados de mensajeros de Maximinus, el enemigo del emperador. El gobernador, Vitalianus, solía ir a una pequeña habitación, fuera del tribunal público, donde podía examinar los despachos con detenimiento. Luego se ordenó a los agentes que le informaran que traían instrucciones secretas de Maximinus y que solicitaran una audiencia privada para transmitir estas instrucciones secretas personalmente. Mientras Vitalianus examinaba los sellos, lo mataron con espadas escondidas debajo de sus capas.

A medida que se desarrolló el sistema del *cursus publicus*, los correos fueron extraídos cada vez más del ejército, especialmente de los especuladores. Los deberes de los especuladores no se limitaban simplemente a llevar mensajes. También podrían utilizarse para actividades encubiertas como espiar, arrestar a figuras políticas, vigilar a sospechosos y detenidos o ejecutar a hombres condenados. El Evangelio de San Marcos 6:27 indica que fue un especulador que fue enviado a la prisión con una orden de ejecución para Juan el Bautista. Con el reinado de Domiciano (81-96 d. C.), o posiblemente Adriano (117-138), llegó otra innovación que agregó más mano de obra a esta red de inteligencia. La sección de suministros del estado mayor imperial proporcionaba personal que podía trabajar como agentes de inteligencia. Los sargentos de suministros, llamados *frumentarii*, cuyas funciones originales habían incluido la compra y distribución de grano, ahora se convirtieron en oficiales de inteligencia. Debido a que estos hombres viajaban constantemente por tareas logísticas, estaban en condiciones de vigilar al ejército, la burocracia imperial y la población local. Podían informar sobre cualquier situación que fuera de interés para los emperadores. Que los emperadores llegaron a confiar en este sistema se demuestra por el hecho de que los *frumentarii* comenzaron a reemplazar a los especuladores como correos de inteligencia y eventualmente como policía secreta. Aunque sus tres deberes principales fueron como mensajeros, recaudadores de impuestos y policías, al igual que los especuladores antes que ellos, estos oficiales fueron utilizados en muchas capacidades relacionadas con la seguridad del Estado. Hacia el siglo III existe una amplia evidencia de su uso como espías. Nadie parecía ser inmune: los generales prominentes, los cristianos humildes, los senadores y los subversivos estaban bajo su escrutinio.

En la ciudad de Roma, los *frumentarii* trabajaron en estrecha colaboración con la policía urbana. Sus deberes de servicio secreto, además de investigar y arrestar, eventualmente llegaron a incluir el asesinato político. El emperador no solo se valió de sus servicios, sino que los pretendientes al trono, como Macrinus, utilizaron los *frumentarii* para promover sus carreras. El uso o abuso del servicio dependía del emperador. Alexander Severus es elogiado por elegir solo hombres honestos, pero en otras ocasiones llegaban quejas sobre su corrupción. Agentes de la policía secreta, los *frumentarii* participaron en

la persecución de los cristianos. Estaban entre los principales agentes que espionaron a los cristianos y los arrestaron. El soldado que supervisó a San Pablo en Roma mientras esperaba el juicio era un frumentarius. El historiador de la Iglesia Primitiva Eusebio relata la historia de un cristiano llamado Dionisio que estaba siendo perseguido por la policía secreta. Se escondió en su casa durante cuatro días. Mientras tanto, el frumentarius buscaba por todas partes, pero nunca pensó en registrar la casa del hombre. Dionisio escapó con la ayuda de la clandestinidad cristiana. En otro incidente, un frumentarius fue enviado a arrestar a Cipriano, luego santo, pero los cristianos, que tenían su propia red de inteligencia durante las persecuciones, se enteraron de la orden de arresto y le advirtieron que se escondiera. Muchas fuentes antiguas mencionan que soldados sin uniforme arrestan a cristianos o realizan otras tareas del servicio secreto, pero no siempre es posible saber si estos fueron los frumentarii. Dado que cualquier soldado podía ser adscrito a funciones policiales, el gobierno imperial tenía una amplia gama de personal entre el que elegir para este tipo de funciones. Sus actividades no ganaron el cariño de los frumentarii al público en general. Los administradores romanos podían ser arbitrarios, autoritarios y corruptos. Cuando se involucraron en la recaudación de impuestos y detectaron la subversión, las tentaciones a la corrupción fueron aún mayores. Un escritor del siglo III describió las provincias como "*esclavizadas por el miedo*", ya que había espías por todas partes. A muchos romanos y habitantes de las provincias les resultaba imposible pensar o hablar libremente por miedo a ser espionados. El espionaje de los frumentarii se volvió desenfrenado a fines del siglo III, y su comportamiento se comparó con el de un ejército de saqueadores. Entrarían en las aldeas aparentemente en busca de criminales políticos, registrarían hogares y luego exigirían sobornos a los lugareños. El emperador Diocleciano disolvió los frumentarii debido a la gran cantidad de quejas que recibió de sus súbditos, pero en realidad no tenía intención de renunciar a una fuente de inteligencia tan esencial. Simplemente los reemplazó con miembros de otra organización, que realizarían las mismas tareas de contrainteligencia y seguridad, pero con un nombre diferente. Estos nuevos hombres fueron llamados agentes in rebus, agentes generales. La suavidad del título contradice sus funciones secretas reales. Realizaron una amplia gama de actividades de inteligencia casi idénticas a las de los frumentarii. Las dos diferencias principales fueron que los agentes eran civiles, no soldados, y no estaban bajo la jurisdicción del prefecto pretoriano, el comandante de la Guardia Pretoriana; más bien, fueron dirigidos por un funcionario llamado "*maestro de oficinas*". Dado que el maestro de oficinas controlaba otros grupos que tenían funciones de inteligencia, como los notarii, los secretarios imperiales, a mediados del siglo IV, el maestro de oficinas se convirtió, en efecto, en el ministro de información. El nuevo cuerpo de agentes también era más numeroso de lo que había sido bajo el sistema anterior, alcanzando hasta mil doscientos hombres. El crecimiento de la burocracia en el Imperio tardío creó otro uso para los espías: la vigilancia de otros ministerios de estado. El gobierno central enviaría oficiales de inteligencia de la corte imperial a otros departamentos de la burocracia para espionar tanto a sus superiores como a sus subordinados. En lugar de permanecer leales al emperador, cooperaron con los superiores, en lugar de espionarlos, que pensaban que podrían ayudarles en sus carreras. A menudo, los cargos de traición se lanzaban contra rivales políticos en lugar de verdaderos

traidores, con la consecuencia de que la seguridad del imperio se veía comprometida. Durante el Imperio tardío, el gobierno romano institucionalizó sus servicios de información y actividades de espionaje hasta un grado desconocido durante la época de Augusto. Y, sin embargo, ¿podemos decir que las actividades de inteligencia mantuvieron al emperador más seguro? Probablemente no. Solo una minoría de emperadores murió de muerte natural. El setenta y cinco por ciento de ellos cayeron en manos de asesinos o pretendientes al trono. Para estar a salvo, el emperador confió en muchos grupos para que le proporcionaran inteligencia. La característica distintiva del espionaje en el Imperio tardío es que ningún departamento lo llevó a cabo solo. A muchos grupos, civiles y militares, se les asignaron tareas que implicaban cierta vigilancia. ¿Todo este espionaje hizo a Roma más segura en sus fronteras o hizo que sus líderes estuvieran bien informados sobre sus enemigos? De nuevo, la respuesta es no.



*En los primeros días, el ejército romano utilizó a sus soldados más sutiles para la recopilación de inteligencia. Con el tiempo, los primeros comandantes militares, como Julio César, comenzaron a depender de un grupo específico de soldados para el trabajo que debía realizarse en las sombras. Estos eran los especuladores, o especuladores, que fueron utilizados como correos, espías y policías secretos.*  
[www.caixal.com](http://www.caixal.com)

La inteligencia extranjera continuó siendo recolectada por los medios tradicionales, es decir, por los exploradores militares, los exploradores y especuladores. Grandes unidades móviles de exploradores estaban estacionados en áreas fronterizas, donde se usaban para monitorear la actividad enemiga más allá de los límites del imperio. Este fue un reconocimiento militar sencillo. Hay poca evidencia que sugiera que los romanos colocaron a sus propios agentes entre las potencias extranjeras. La única excepción es un pasaje del historiador romano del siglo IV Ammianus Marcellinus en el que habla de un grupo llamado Arcani, a quienes evidentemente los romanos les pagaron para que

informaran de lo que vieron. Desafortunadamente para nosotros, la descripción detallada de estas actividades se perdió con la historia de Constans de Ammianus, que no ha sobrevivido. A pesar de sus protestas en sentido contrario, los romanos estuvieron muy involucrados en el espionaje, pero no se puede decir que alguna vez establecieron un servicio de inteligencia formal. Lo más cerca que estuvieron fue en el uso de grupos como los *frumentarii* y las agentes in *rebus* para diversas tareas de seguridad interna. Proteger al emperador y mantenerlo en el trono se volvió tan crucial después del siglo III que la mayoría de las actividades de inteligencia de Roma se centraron en el interior. Irónicamente, a pesar de toda su reputación como constructores de imperios, los romanos nunca fueron tan buenos observando a sus enemigos como mirándose unos a otros.

### **Referencias Bibliográficas:**

#### **(Fuentes Primarias)**

Flavio Vegecio Renato, Epitoma rei militaris.

LIVIO, Tito, Historia de Roma desde su fundación (copia: Book 1 as The Rise of Rome, Oxford University Press, 1998, ISBN 0-19-282296-9).

MARCELINO, Amiano, Res Gestae a Fine Corneli Taciti en The Latin Library.

Notitia Dignitatum en la Bibliotheca Augustana de la Universidad de Ciencias Aplicadas de Ausburgo.

POLIBIO, Historias en Lacus Curtius (copia: Harvard University Press, 1927. Traducción al inglés por W. R. Paton).

#### **(Fuentes Modernas)**

Transnationalism in Ancient and Medieval Societies: The Role of Cross-Border Trade and Travel by Michael C. Howard. North Carolina: McFarland & Company, Inc., Publishers, 2012.

G. Cascarino, L'esercito romano. Armamento e organizzazione, Vol. I - Dalle origini alla fine della repubblica, Rimini 2007.

G. Cascarino, L'esercito romano. Armamento e organizzazione, Vol. II - Da Augusto ai Severi, Rimini 2008.

G. Cascarino & C. Sansilvestri, L'esercito romano. Armamento e organizzazione, Vol. III - Dal III secolo alla fine dell'Impero d'Occidente, Rimini 2009.

A.K.Goldsworthy, Storia completa dell'esercito romano, Modena 2007. ISBN 978-88-7940-306-1

Y. Le Bohec, L'esercito romano da Augusto alla fine del III secolo, Roma 1992, VII ristampa 2008.

Y. Le Bohec, Armi e guerrieri di Roma antica. Da Diocleziano alla caduta dell'impero, Roma 2008. ISBN 978-88-430-4677-5

G. Webster, The Roman Imperial Army, Londres - Oklahoma 1998.

Y. Le Bohec, El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio, Ed. Ariel, Barcelona, 2004, ISBN 84-344-6723-2 978-84-344-6723-1.

Goldsworthy Adrian (2005). El ejército romano. Madrid: Ediciones Akal. ISBN 978-84-460-2234-3.